

HACIA UNA REESTRUCTURACIÓN DE LAS MIGRACIONES INTERREGIONALES EN ESPAÑA

POR

M.^a AGUSTINA BLANCO GUTIÉRREZ

Igual que ocurrió en otros países industrializados, la movilidad entre provincias y entre regiones se redujo notablemente en España en los últimos quinquenios. Así, según datos del Censo de 1981, el número de personas que cambió de Comunidad Autónoma de residencia en los períodos 1971-75, 1976-80 y 1981-85 fue de 1.027.625, 941.122 y 840.889, respectivamente.¹ A pesar de las imprecisiones de diversa índole que contienen estas cifras, y a las que aludiremos ulteriormente, la disminución de este tipo de movilidad es manifiesta. A consecuencia de ello el proceso de redistribución de la población entre regiones, que fue muy intenso entre 1960 y 1975 y que produjo graves desequilibrios regionales en el crecimiento de las poblaciones, se frenó; el índice de redistribución de la población entre regiones ² descendió de 5'17% a 2'94% entre los períodos 1976-80 y 1981-85.

¹ Los dos primeros datos proceden del Censo de 1981 y el tercero del Padrón de 1986.

² Este índice fue calculado de la siguiente manera: Número neto de migrantes entre Comunidades Autónomas durante un período / Población media de España durante el período.

La primera parte de este artículo se centra en las diferencias regionales de crecimiento migratorio; a continuación se examinan los principales cambios en el volumen, origen y destino de los principales flujos migratorios. Estas grandes «rutas» migratorias nos ayudan a interpretar la inversión del signo del saldo migratorio de ciertas Comunidades Autónomas y en la última parte se intenta descifrar un cierto orden geográfico en las características migratorias de las regiones.

Dificultades metodológicas

Los datos utilizados proceden de fuentes oficiales publicadas por el I.N.E.: Censos de Población de 1970 y 1981, Padrones de Habitantes de 1975 y 1986 y Movimiento Natural de la Población de los años 1970 a 1985. Cuando los datos padronales pudieron ser contrastados con otros publicados por las propias Comunidades Autónomas, la cifra de migrantes en las dos fuentes no se aproximó en varios casos, hecho que nos encara con un grave problema de fiabilidad en las fuentes estadísticas de migraciones. No obstante, estas diferencias no han repercutido en el cálculo del saldo migratorio de las regiones, que ha sido estimado indirectamente mediante la ecuación compensadora, a partir de información estadística homogénea a lo largo del período. Los datos sobre las altas y bajas residenciales han sido desechados en este trabajo por presentar, como ya es sabido, un importante subregistro.

La utilización de fuentes diferentes (censos y padrones) que emplean definiciones distintas del migrante ha dificultado el seguimiento, en los distintos períodos, de la intensidad del fenómeno migratorio. Según el censo, un migrante es la persona que residía en otro municipio en el momento del censo anterior, en cambio, según el padrón, un migrante es la persona que no ha residido siempre en el mismo municipio. El padrón que ofrece una definición más precisa, recoge un mayor número de migrantes que el censo y estima mejor la intensidad de los flujos. Por tanto, las magnitudes procedentes de estas dos fuentes no son directamente comparables, pero sí permiten apreciar las modificaciones en la tendencia seguida por los principales flujos migratorios.

Cuando se han empleado datos censales y padronales, se ha considerado, para simplificar los cálculos, que estaban siempre referidos al 31 de diciembre —de 1970, 1975, 1980 y 1985—. De esta manera, las poblaciones

de los denominadores de las tasas calculadas, resultan ligeramente sobreestimadas y los flujos migratorios de los dos últimos períodos ligeramente sobreevaluados.

EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO MIGRATORIO DE LAS REGIONES ENTRE 1971 Y 1985

A lo largo del período 1971-1985, los valores regionales de las tasas anuales de migración neta evolucionaron hacia una menor dispersión. Los valores extremos de este índice se redujeron en los tres quinquenios contenidos en el período estudiado, así entre el primer y el tercer quinquenio el máximo valor positivo que era de 1'25% (Baleares) descendió a 0'49% (Canarias), y el máximo valor negativo bajó de -2'22% (Extremadura) a -0'49% (País Vasco). La mayor homogeneidad de las tasas de migración neta redujo las fuertes disparidades espaciales de crecimiento migratorio, terminando con la dicotomía que caracterizó el territorio nacional durante varias décadas, dividiéndolo en regiones altamente inmigratorias y en regiones altamente emigratorias.

Entre los dos quinquenios extremos del período 1971-1985, el número de regiones con un saldo migratorio positivo³ sólo varió de 8 a 5. No obstante, no hemos de perder de vista que la región como unidad de análisis, está expuesta a variaciones menores que unidades más pequeñas como las provincias, donde los cambios fueron más importantes. Sin embargo, el mapa del crecimiento migratorio fue profundamente modificado al haber invertido nueve Comunidades Autónomas el signo de su saldo migratorio, para seis de ellas el sentido del cambio fue de positivo hacia negativo (figura 1). Dicha inversión no significó para todas ellas un cambio radical en la tendencia migratoria anterior. Este criterio por sí sólo no toma en cuenta el nivel del fenómeno al inicio del período y no logra dar fe de la importante evolución de las regiones que se encontraban en las situaciones migratorias más extremadas pero que no invirtieron su signo migratorio. Por este motivo, se tomaron como criterios de diferenciación del crecimiento migratorio regional, el nivel de partida y la intensidad de la variación de la tasa de migración neta (figura 2).

³ Los saldos migratorios fueron calculados mediante la ecuación: $I - E = PI - PO - N = D$. En donde I = Inmigrantes del período, E = Emigrantes, N = Nacimientos, D = Defunciones, PO = Población principio, PI = Población al final.

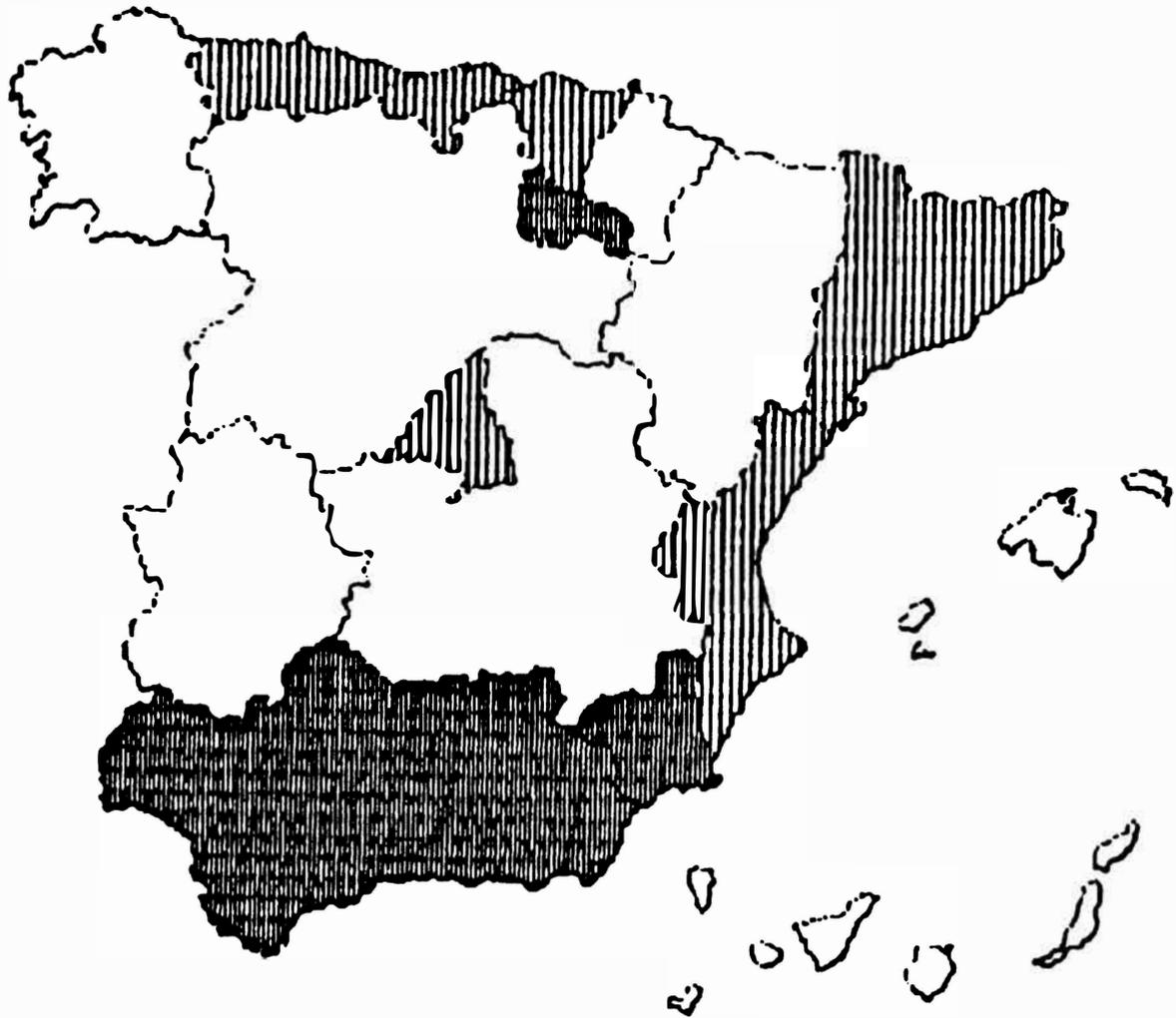
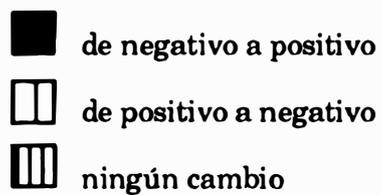


FIGURA 1.—Comunidades Autónomas que cambiaron el signo migratorio entre 1971 y 1985



FUENTE: Elaboración propia.

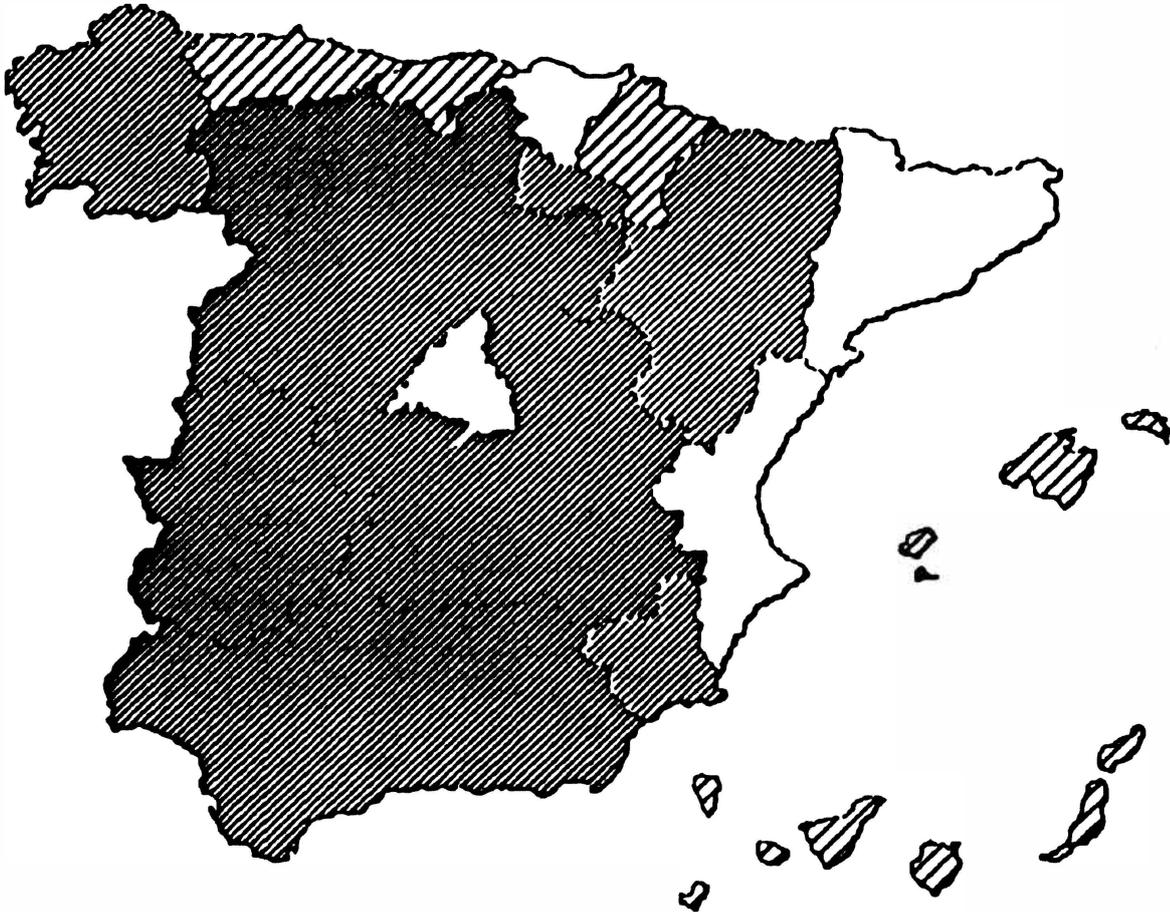
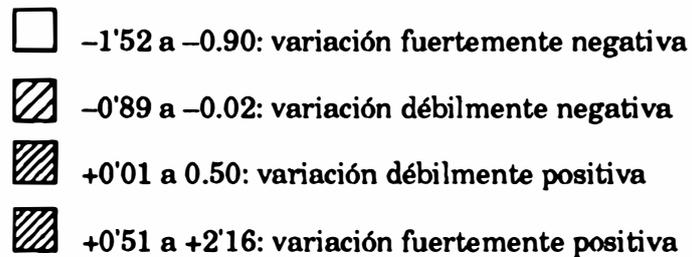


FIGURA 2.—*Evolución del crecimiento migratorio de las Comunidades Autónomas, tasa de migración neta*



FUENTE: Elaboración propia.

Las regiones que registraron un fuerte crecimiento migratorio:

La intensidad del crecimiento migratorio fue particularmente fuerte en las regiones que partían de tasas de migración neta muy altas o muy bajas. Efectivamente, las regiones que registraron la mayor variación de la tasa de migración neta durante los años 1971-1985, fueron aquellas que se habían consolidado en las anteriores décadas como altamente emigratorias e inmigratorias. El crecimiento migratorio siguió una trayectoria inversa en estos dos tipos de regiones, de tal manera, que al final del período estudiado, su posición en el ranking regional de los saldos migratorios relativos se había trastocado.

Tal como se muestra en el cuadro I, para la mayoría de las Comunidades Autónomas el ritmo seguido por esta evolución fue acelerado hasta 1980 y más moderado después de esta fecha. El rápido crecimiento, bien sea positivo o negativo, de las tasas de migración neta en los dos grupos de regiones, fue causado, como se verá más adelante, por la drástica reducción, entre 1971 y 1980, de los flujos de salida desde las regiones más emigratorias; en cambio, el aumento de las contracorrientes, a partir de 1980, tuvo menor incidencia sobre la evolución de este índice; la magnitud de las contracorrientes no tuvo punto de comparación con la de las anteriores corrientes hacia las regiones industriales, no es de extrañar, pues, que las repercusiones espaciales a nivel de regiones hayan sido menores.

La figura 3 ilustra las trayectorias de crecimiento migratorio que siguieron las regiones:

— *las regiones que habían sido altamente expulsoras registraron la mayor variación positiva de la tasa de migración neta.*

El cambio de la tendencia migratoria fue muy intenso en las regiones que habían sido fuertemente emigratorias. En el grupo de Comunidades Autónomas compuesto por *Extremadura, Castilla-La Mancha, Castilla-León y Andalucía*, la tasa de migración neta aumentó entre 0'90 y de 2'16 puntos porcentuales. Estas regiones, que todavía en el quinquenio 1971-75 se caracterizaban como las más emigratorias de España, mejoraron notablemente su balance migratorio, y subieron en la clasificación de los saldos migratorios regionales (al final del período estudiado, Andalucía había subido 10 lugares, Extremadura 8, Castilla-La Mancha 7 y Castilla-León 3). Se pueden distinguir dos etapas en esta evolución:

VARIACION DE LA TASA DE MIGRACION NETA ENTRE 1971 Y 1985

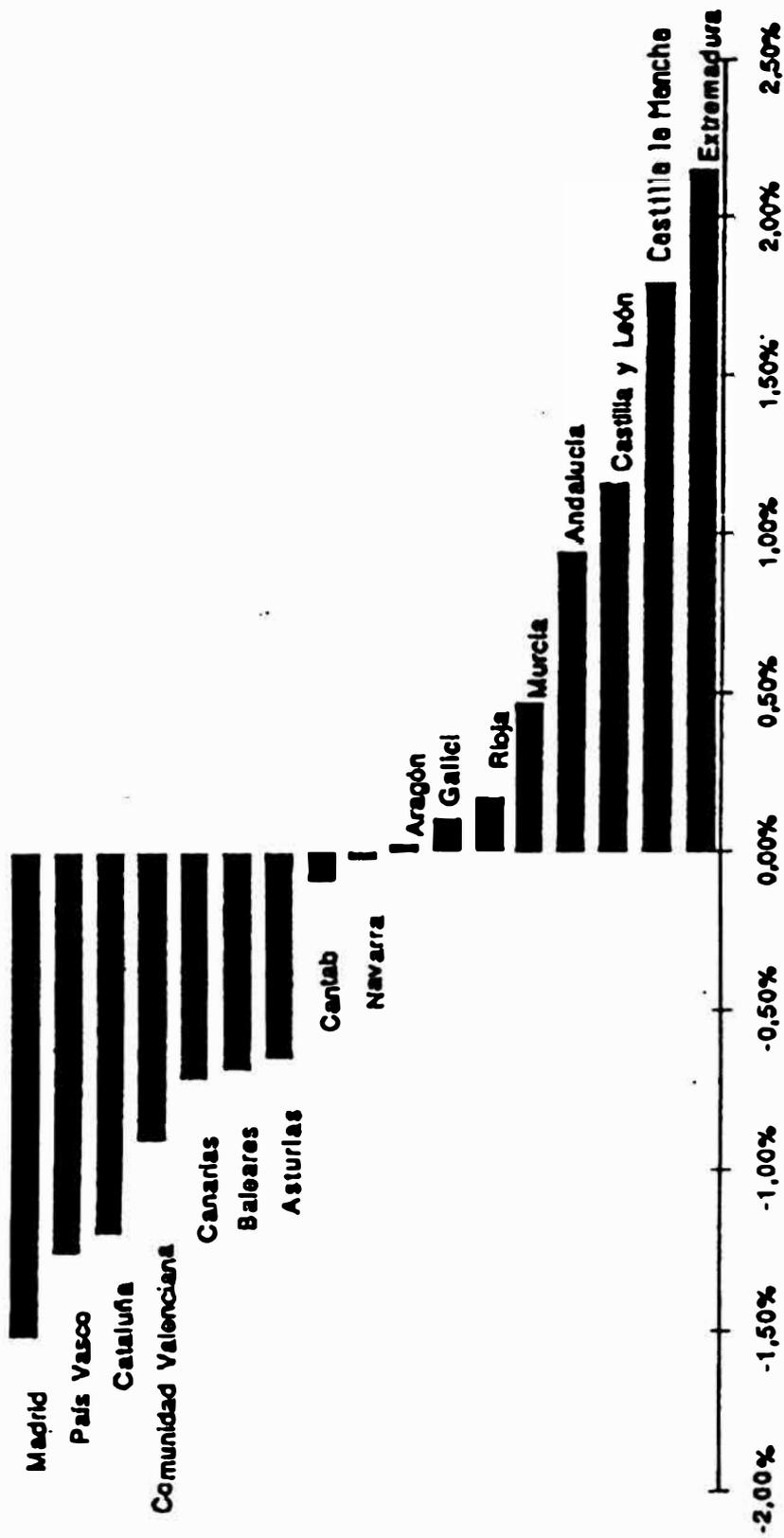


FIGURA 3.—Variación de la tasa de migración neta entre 1971 y 1985

— Entre los quinquenios 1971-75 y 1976-80 las tasas de migración neta, que partían de valores fuertemente negativos, se acercaron a valores débilmente negativos. El principal factor explicativo de esta evolución ha sido el importante descenso que se produjo en los flujos de salida desde estas regiones.

— Entre los quinquenios 1976-80 y 1981-85 la variación de la tasa de migración neta fue más débil. El aumento en el volumen de los flujos de entrada durante este período no logró dar el mismo impulso a la tasa de migración neta, que el desacelerado ritmo de salidas en el anterior quinquenio. Durante esta etapa, Andalucía invirtió su signo migratorio, sumándose así a las provincias con saldo migratorio positivo; las dos Castillas y Extremadura, que partían de niveles más bajos, acercaron la tasa de migración neta a valores muy próximos a cero, dejando prever —si se mantuviese la misma tendencia— una próxima inversión del signo migratorio.

El cambio en la tendencia migratoria no dejó de repercutir benéficamente en el crecimiento de la población. Así en las regiones del interior, el aumento de la tasa de migración neta hizo contrapeso al constante descenso de la tasa de crecimiento natural; el componente migratorio actuó, cada vez con menos vigor, como factor de decrecimiento de población. En Andalucía, la evolución muy favorable del saldo migratorio fue responsable, en un 22'14% del aumento de población que registró esta Comunidad Autónoma entre 1980 y 1985.

— *las regiones que habían sido altamente receptoras registraron la mayor variación negativa de la tasa de migración neta.*

Las Comunidades Autónomas, que en la primera mitad de la década de los 70 formaban parte del grupo de regiones con mayor saldo migratorio relativo, registraron la mayor variación negativa de la tasa de migración neta. La intensidad de la disminución no fue similar en todas ellas:

— En el grupo de Comunidades Autónomas compuesto por *Cataluña, Madrid y el País Vasco*, la tasa de migración neta varió entre un mínimo de -1'19 y un máximo de -1'51 puntos porcentuales. La evolución que siguió este índice condujo a estas regiones a clasificarse entre las más emigratorias de España durante el período 1981-1985 (cuadro I).

Los mecanismos anteriormente descritos actuaron esta vez en sentido inverso sobre el crecimiento negativo del saldo migratorio de estas regiones; la caída de la curva de la tasa de migración neta fue brusca en un primer tiempo, bajo el efecto de la intensa reducción de los flujos de entrada, y paulatina en una segunda fase, que coincidió con el aumento de los flujos de salida; en esta última etapa la curva franqueó el punto de equilibrio e hizo bascular a estas regiones en la categoría de emigratorias.

El proceso de inversión del signo del saldo migratorio en las regiones más industriales no se inició en todas ellas al mismo tiempo, sino progresivamente, conforme iban entrando en crisis. El País Vasco fue la primera en experimentarlo durante el quinquenio 1976-1980, Cataluña y Madrid en el quinquenio siguiente.

— La *Comunidad Valenciana* y *Asturias* siguieron la pauta encima descrita de las otras regiones industriales, pero de manera menos acusada: la variación de la tasa de migración neta no superó $-0'99$ puntos porcentuales. *Asturias* entró en la categoría de región emigratoria al mismo tiempo que el País Vasco (pero también *Cantabria*) ajustándose a la trayectoria característica de la zona cantábrica.

— En *Canarias* y *Baleares* el descenso de la tasa de migración neta fue menos intenso que en las regiones industriales, la variación de dicho índice se situó entre $-0'65$ y $-0'90$ puntos porcentuales. Estas regiones, que partían de altas tasas, permanecieron clasificadas en las primeras posiciones en el ranking de las tasas regionales de migración neta.

En las regiones industriales la evolución negativa conjunta del crecimiento migratorio y del crecimiento natural no favoreció el crecimiento total de la población. La cifra de población de derecho permaneció relativamente estancada desde 1980 en Cataluña, en la Comunidad Valenciana y en Madrid, y decreció en Asturias y en el País Vasco; en estas dos últimas regiones el crecimiento natural ya reducido (sobre todo en Asturias), no logró compensar la evolución muy negativa del crecimiento migratorio.

Las regiones que registraron un leve crecimiento migratorio

En cerca de un tercio de las regiones españolas el crecimiento migratorio fue moderado: en *La Rioja*, *Navarra*, *Aragón*, *Cantabria* y *Murcia* la

variación de la tasa de migración neta no excedió medio punto. Estas regiones se caracterizaron por su inmovilidad.

En todas ellas, los valores de la tasa de migración neta permanecieron cercanos a cero; algunas invirtieron el signo de su saldo, sin que ello significase un cambio real en la tendencia migratoria. A causa de esta relativa inercia, algunas de ellas, como Murcia o La Rioja, subieron de manera notable en el ranking de los saldos relativos; de hecho, las modificaciones que se operaron en el ranking fueron ante todo causadas por las alteraciones que produjo en esta clasificación la reducción de los valores regionales extremos de este índice.

ORGANIZACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

La información relativa al número de migrantes según la Comunidad Autónoma de origen y de destino que publicó el I.N.E. en el Censo de 1981 y en el Padrón de 1986 permitió evaluar flujos netos de migrantes entre Comunidades Autónomas para los períodos 1976-80 y 1981-85. Este cálculo no fue hecho para el período 1971-75 por no publicarse esta información en el Padrón de 1975.

Las figuras 4 y 5 muestran cuales fueron las principales tendencias, en el volumen y la dirección, seguidas por los flujos migratorios interregionales, en los años 1976-1985:

— Los mayores flujos migratorios netos prosiguieron la reducción de su volumen iniciada desde 1970; entre 1976 y 1980, todavía cuatro de ellos superaron los 4.000 migrantes anuales, pero ninguno alcanzó este valor en el siguiente quinquenio. El espacio migratorio regional fue dominado por flujos de modesto volumen.

— El origen y destino permaneció invariado; los principales flujos siguieron relacionando las regiones que habían establecido corrientes migratorias preferenciales.

De forma más detallada se muestra que:

Los grandes flujos polarizados por las regiones industriales tendieron a desaparecer

El esquema migratorio característico del período de crecimiento eco-

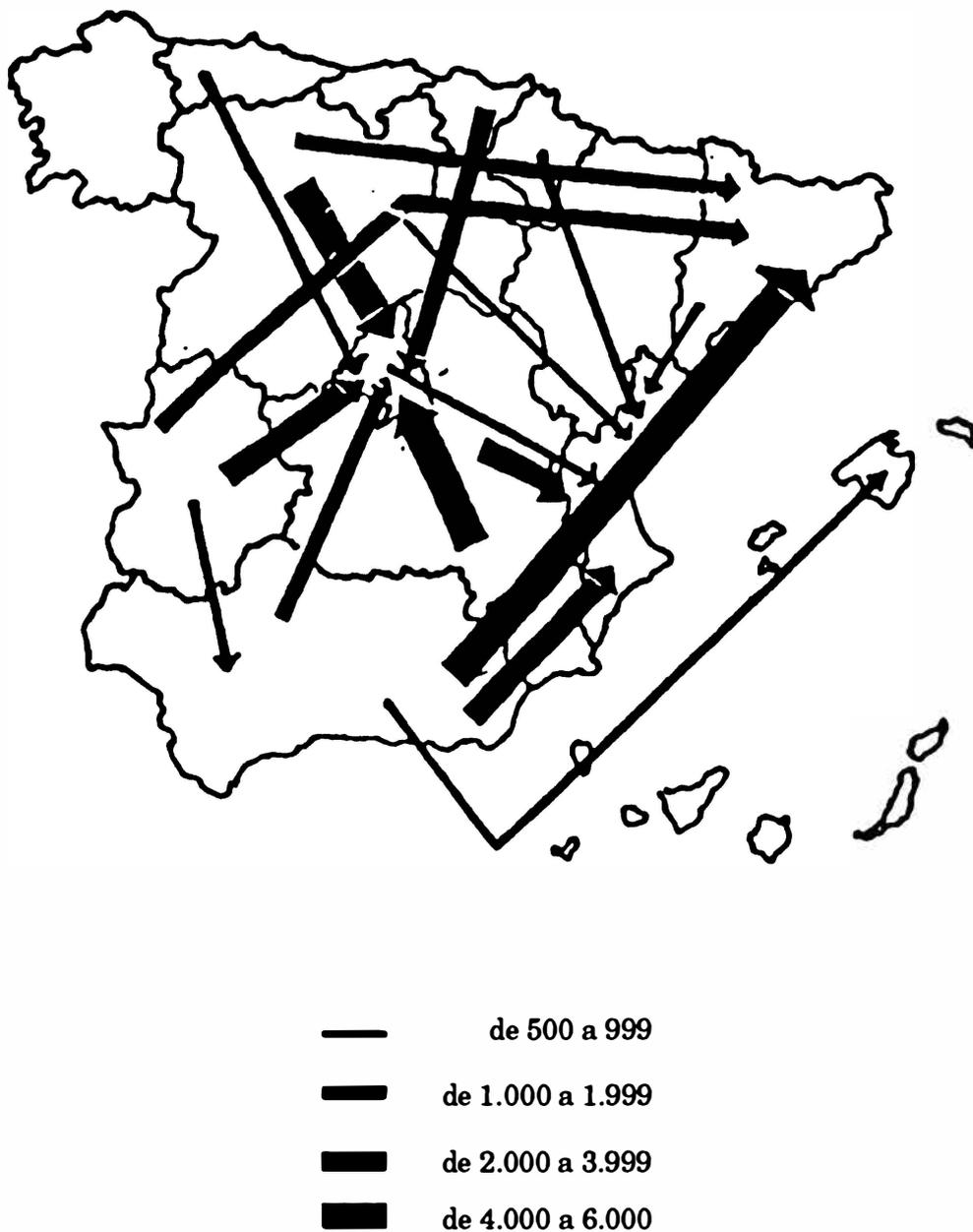


FIGURA 4.—*Volumen y dirección de los principales flujos netos interregionales, media anual, período 1975-1980*

FUENTE: Elaboración propia.

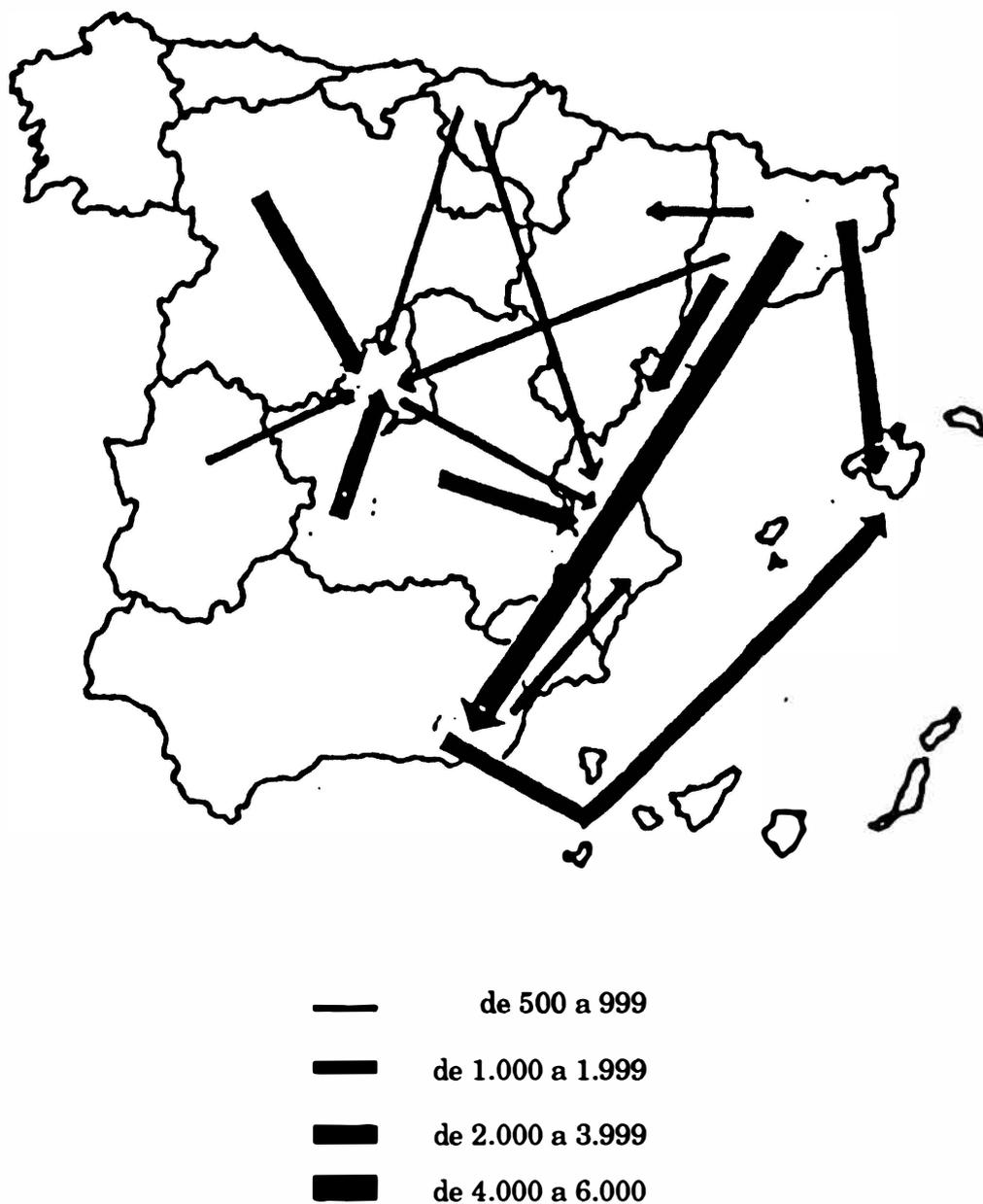


FIGURA 5.—Volumen y dirección de los principales flujos netos interregionales, media anual, período 1981-1985

FUENTE: Elaboración propia.

nómico, donde dominaban las importantes corrientes que se dirigían desde las regiones rurales hacia las regiones industriales, desapareció entre estos dos períodos. La fuerte reducción del empleo, en los sectores industriales tradicionales que hasta entonces habían empleado una mano de obra numerosa y atraído voluminosos flujos de inmigrante, fue determinante en el progresivo agotamiento de los flujos netos hacia Cataluña, la Comunidad Valenciana, Madrid y el País Vasco.

El País Vasco dejó de beneficiarse, desde el quinquenio 1976-80, de flujos migratorios netos de relevancia estadística; Cataluña se encontró en esta misma situación un quinquenio más tarde. En cambio, Madrid ⁴ y la Comunidad Valenciana siguieron recibiendo, durante los años 1981-1985, flujos netos superiores a 1.000 migrantes anuales, procedentes de las tradicionales regiones proveedoras: las dos Castillas y Extremadura en el caso de Madrid, Andalucía y Castilla-La Mancha en el caso de la Comunidad Valenciana.

Se intensificaron las contracorrientes migratorias

Las contracorrientes migratorias se desarrollaron a partir de 1981, como se muestra en las series anuales de migraciones publicada por el I.N.E. en el Padrón de 1986. Los factores que determinaron la importancia estadística de estos flujos son más difíciles de percibir que los que condicionaron la disminución de las corrientes hacia las zonas de antigua industrialización. La relación que existía en las anteriores décadas, entre principales regiones de destino y regiones con fuerte crecimiento de empleo dejó de ser válida; a partir de 1980, con frecuencia, flujos importantes se dirigieron desde regiones donde la ocupación había disminuido, hacia regiones donde la variación negativa de la ocupación había sido todavía más fuerte.

Durante el quinquenio 1981-85 fue desde Cataluña que se emitieron las mayores contracorrientes netas; se estimó en 790 migrantes anuales la que se dirigió hacia Aragón y en 3.750 la que se dirigió hacia Andalucía.

⁴ El lector podrá sorprenderse que la Comunidad de Madrid a la vez se beneficie de flujos netos relativamente importantes y registre un saldo migratorio negativo como lo he afirmado anteriormente. Esta contradicción aparente se explica por diferencias de fuentes estadísticas. El cálculo del saldo migratorio, a partir de datos publicados por el I.N.E. para el Padrón de 1986, da un resultado ligeramente positivo que se contradice con el resultado mediante la ecuación compensadora o también mediante los datos de migraciones publicados por la Comunidad de Madrid.

Se mantuvieron las corrientes entre regiones industrializadas

Las corrientes migratorias netas entre regiones industriales se mantuvieron en un nivel bajo, similar al que se había venido observando en los últimos quinquenios; en términos de saldo, Madrid ⁵ registró anualmente, un excedente migratorio de 1.000 personas con el País Vasco y Cataluña.

La estabilidad de los flujos entre regiones con mayor peso económico, y donde se ubican los principales centros de decisión, sugiere, que en la composición de éstos, los funcionarios y los cuadros de las grandes empresas privadas estén fuertemente representados.

Permaneció la atracción que ejercen los archipiélagos y la Comunidad Valenciana sobre las regiones industriales

Durante los últimos quinquenios, Madrid, Cataluña y el País Vasco registraron un constante déficit migratorio, cercano a 1.000 migrantes por año, con los dos archipiélagos y la Comunidad Valenciana (I.N.E. 1974 y 1978). Desgraciadamente, en este caso también, desconocemos la composición de los flujos por edades y por profesión. No obstante, podemos hacer un paralelismo con la atracción que ejercen en otros países, las regiones que combinan sol y litoral, sobre ciertas categorías de la población de las grandes aglomeraciones urbanas.

La reestructuración que se operó en los flujos regionales se hizo notar desde 1981:

— En Baleares, el flujo neto de migrantes, procedente de Cataluña, aumentó durante el quinquenio 1981-85, e incrementó el ya tradicional excedente migratorio de Baleares con esta Comunidad Autónoma. El aumento en el número de emigrantes desde Cataluña sería, según M. A. Carbonero (1989), un ejemplo de migración de reflujo desde las regiones industriales en crisis.

— En la Comunidad Valenciana, los flujos de migrantes procedentes de Cataluña, Madrid y el País Vasco, incrementaron su peso relativo entre los dos quinquenios —este pasó de un 28% a un 42%—, a causa de la reducción del volumen de los flujos procedentes de otras Comunidades Autónomas.

⁵ Antes de 1970 era Cataluña la que obtenía un excedente migratorio con las demás regiones industriales (I.N.E. 1974 y 1976).

CARACTERÍSTICAS MIGRATORIAS DE LAS REGIONES. PERÍODO 1981-85

— *Los archipiélagos, la Comunidad Valenciana, Murcia y Andalucía* formaron un espacio periférico que fue percibido como muy atractivo (por motivaciones diferentes, en las que no entraremos aquí). En estas Comunidades Autónomas, las tasas de migración neta se situaron entre los valores más elevados del período 1981-85; los altos índices de eficiencia que registraron, tradujeron intercambios migratorios particularmente ventajosos para ellas; el área sobre la cual ejercieron su atracción fue muy amplia y todas ellas tuvieron un excedente migratorio con al menos 13 Comunidades Autónomas. Excepto en el caso de Andalucía, los flujos de los que se beneficiaron fueron de escasa entidad. Estas regiones también se caracterizaron por su capacidad de retención de la población: sus tasas de emigración se situaron entre los valores más bajos del período. Dos Comunidades Autónomas de este grupo presentaron además de las características arriba descritas algunos rasgos originales:

— Baleares encabezó los saldos migratorios relativos durante tres quinquenios, y registró entre 1981 y 1985 una tasa de inmigración muy superior a la de las otras regiones. Además de ello, se benefició de saldos migratorios positivos con todas las Comunidades Autónomas del Estado. Durante este período ganó en promedio cada año 3.800 migrantes; el fuerte valor del índice de migración diferencial a los 25-34 años, muestra la fuerte atracción que ejerció esta Comunidad Autónoma sobre los jóvenes.

— Andalucía fue de este grupo la única región que partió en el anterior quinquenio, de un saldo relativo de signo negativo. Entre 1981 y 1985 ganó en promedio cada año 15.500 individuos, de los cuales el 34% procedía de Cataluña y el 19% de Madrid. La edad media de los inmigrantes fue más alta que en las otras Comunidades Autónomas de este grupo; la mayoría de los «migrantes de retorno» eran adultos de 35-44 años acompañados de niños —altos valores del índice diferencial de inmigración en función de la edad a estas edades.

— *En las regiones industriales*, el crecimiento migratorio negativo que las caracterizó fue particularmente acusado en el País Vasco y Cataluña. Durante el período 1981-85, en promedio el País Vasco perdió por año 10.000 personas y Cataluña 17.000; los intercambios de flujos migratorios con las demás regiones fueron muy desventajosos para ellas, sus índices de eficiencia alcanzaron los valores negativos más fuertes del período. A

CUADRO II.—Índices diferenciales de inmigración en función de la edad. Período 1981-1985.
en %

Edades	Comunidades Autónomas																
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
0-14	13	26	20	4	-17	-3	28	34	-24	-8	41	23	-26	1	-2	-10	5
15-24	-20	3	-13	12	-13	-13	-16	-17	6	-2	-19	-5	0	-5	-13	-22	-9
25-34	48	80	89	111	104	-28	68	56	123	76	47	60	101	75	86	114	78
35-44	60	39	42	8	36	46	46	70	5	23	74	50	17	40	28	14	44
45-54	-26	-31	-39	-44	-37	-22	-28	-24	-39	-24	-32	-27	-32	-30	-30	-46	-26
55-64	-50	-58	-61	-61	-50	-51	-52	-57	-54	-40	-61	-51	-47	-53	-49	-59	-51
65-74	-48	-57	-57	-67	-52	-41	-48	-58	-43	-38	-61	-64	-39	-49	-39	-37	-46
75+	-56	-56	-51	-70	-67	-45	-53	-67	-7	-34	-69	-67	-5	-54	-37	17	-51

FUENTE: elaboración propia

1. Andalucía	5. Canarias	9. Cataluña	13. Madrid
2. Aragón	6. Cantabria	10. Comunidad Valenciana	14. Murcia
3. Asturias	7. Castilla-La Mancha	11. Extremadura	15. Navarra
4. Baleares	8. Castilla-León	12. Galicia	16. País Vasco
			17. Rioja, La

I = 0 cuando el grupo de edades tiene el mismo peso en la población de inmigrantes que en la población total de la Comunidad Autónoma.

CUADRO III.—Índices de eficiencia. Período 1981-1986.
en %

<i>Comunidades Autónomas</i>	<i>Índice</i>	
Andalucía	11	
Aragón	12	
Asturias	-9	
Baleares	44	
Canarias	13	
Cantabria	-1	
Castilla-La Mancha	-14	
Castilla-León	-11	
Cataluña	-25	
Comunidad Valenciana	24	
Extremadura	-6	
Galicia	2	
Madrid	9	
Murcia	11	
Navarra	9	
País Vasco	-35	
Rioja, La	10	

$$I = \frac{I-E}{I+E} * 100$$

I = Inmigrantes del período

E = Emigrantes del período

FUENTE: Elaboración propia

consecuencia de ello, Cataluña sólo se benefició de dos saldos positivos con las demás regiones (País Vasco y Cantabria) y el País Vasco no se benefició de ninguno. Madrid perdió 13.000 personas por año entre 1981 y 1985, no obstante contabilizó ocho saldos positivos con otras regiones (tradicionales regiones proveedoras pero también regiones industriales), cinco de las cuales formaban parte de los mayores flujos netos del período. Asturias perdió en promedio 5.000 personas por año a lo largo del período, y se benefició de cuatro saldos positivos con regiones situadas en el norte de la península (Cantabria, Navarra, Cataluña y País Vasco).

En las regiones de este grupo, los importantes flujos de emigrantes no dieron lugar a fuertes tasas de emigración, este resultado se observó en ciertos sectores de sus áreas metropolitanas.

CUADRO IV.—Saldos migratorios positivos anuales entre Comunidades Autónomas. Período 1981-1985

N.º de saldos positivos de la C.A.	Saldos migratorios positivos entre Comunidades Autónomas																
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)	(17)
16	(1) Baleares	299	1038	10	103	57	22	304	15	53	304	185	33	10	193	1118	90
15	(2) Com. Valenciana		824	18	238	192	29	911	41	122	1083	189	133	41	432	1240	520
13	(3) Andalucía			4		31	56	583	38	168	109'	331	129	42	360	3751	885
13	(4) Canaria				10	4	10	210	23	112	46	48	25	47	191	184	140
13	(5) Murcia		256			2	14	191	1	2	169	31	12	8	65	406	78
9	(6) Aragón						25	132		41	38	51	45		255	788	299
8	(7) La Rioja							35			16	5	3	10	106	85	250
8	(8) Madrid					10				336	1928	506	177	67	2009	986	965
8	(9) Navarra						292	82	11	10				21	42	162	264
8	(10) Galicia								8		11	56	204	10	254	101	358
7	(11) Castilla la Mancha								1			60	22	3	71	390	119
6	(12) Extremadura					10							39	17	28	281	424
4	(13) Asturias													20	19	148	
3	(14) Cantabria														72		205
3	(15) Castilla y León												5			54	1132
2	(16) Cataluña													28			
0	(17) País Vasco																207

FUENTE: Elaboración propia.

Las características por edad de los inmigrantes muestran la fuerte atracción que estas regiones, dotadas de grandes aglomeraciones urbanas, siguen teniendo para los jóvenes; en todas ellas los índices diferenciales de inmigración en función de la edad, registran los mayores valores en el grupo de edades de 25-34 años.

— *En la Meseta*, las regiones rurales que circundan Madrid, formaron un grupo muy homogéneo en cuanto a la evolución y a las características migratorias. Todas ellas mejoraron notablemente su saldo migratorio relativo en los últimos quinquenios, hasta llegar, en el período 1981-85, a un balance casi nulo. La intensa movilidad que las caracterizó, se tradujo por fuertes tasas de inmigración y de emigración, que dieron lugar a intercambios migratorios relativamente equilibrados. Los principales de ellos, se hicieron con Madrid, Comunidad Autónoma con la que siguieron registrando saldos migratorios negativos. No obstante, todas ellas registraron excedentes migratorios con otras Comunidades Autónomas (Castilla-La Mancha con siete, Extremadura con seis y Castilla-León con tres), entre las cuales figuraron siempre regiones industriales como Asturias, País Vasco o Barcelona.

Las migraciones de tipo familiar tuvieron un peso poco desdeñable en los flujos de llegada a estas regiones; efectivamente, el índice diferencial de inmigración alcanzó altos valores en el grupo de jóvenes adultos entre 25 y 44 años, y en el de niños entre 0 y 14 años.

— *En el noreste*, Aragón, Navarra y La Rioja tuvieron características migratorias similares a pesar de diferencias en el signo migratorio. La débil tasa de migración neta que las caracterizó durante los últimos quinquenios estaba, en realidad, determinado por una movilidad importante; en el quinquenio 1981-85, las tasas de inmigración y de emigración se situaron en niveles relativamente altos como se muestra en los mapas 5 y 6. Estas Comunidades Autónomas se beneficiaron de numerosos pero escasos saldos positivos con regiones situadas en el norte de la península; así, de los nueve excedentes migratorios que tuvo Aragón con otras regiones, el mayor de ellos fue de 800 migrantes anuales con Cataluña, y de los ocho que registraron La Rioja y Navarra, el mayor de ellos fue, en los dos casos, de 250 migrantes anuales con el País Vasco.

— *En el noroeste*, en Galicia y en Cantabria, al contrario de las regiones del anterior grupo, la débil variación de la tasa de migración neta venía

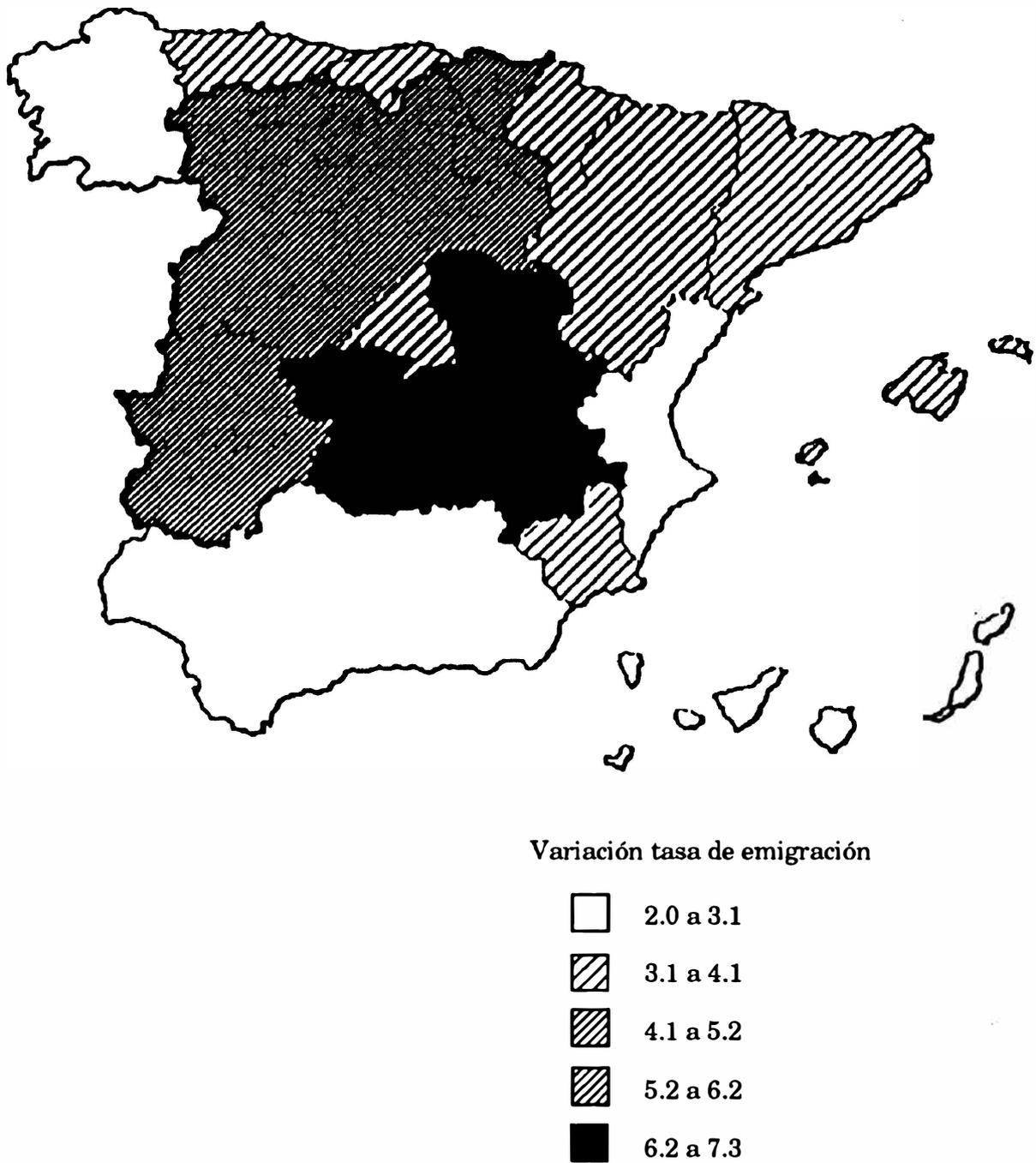


FIGURA 6.—Tasa de emigración. Período 1981-1985

FUENTE: Elaboración propia.



Variación tasa de inmigración

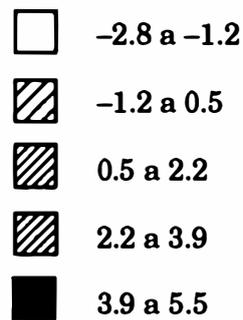


FIGURA 7.—Tasa de inmigración. Período 1981-1985

FUENTE: Elaboración propia.

determinada por la moderada movilidad de estas regiones. Durante el período 1981-85 los valores de las tasas de inmigración y de emigración fueron de los más bajos del período; estas Comunidades Autónomas mantuvieron un precario equilibrio del saldo migratorio: Galicia recibió a lo largo del período, en promedio, 6.000 inmigrantes por año procedentes de otras Comunidades Autónomas y emitió 5.800 emigrantes, Cantabria recibió y emitió en promedio por año prácticamente la misma cifra de migrantes cercana a 2.000.

Los intercambios migratorios fueron intensos con Castilla y León, región fronteriza, y con regiones industriales como Asturias, Madrid, Cataluña y el País Vasco; el saldo migratorio fue positivo con las dos últimas regiones, por ello las características por edad de los inmigrantes fueron semejantes a las de las otras regiones donde dominaron las contracorrientes migratorias en los movimientos de entrada

Principales conclusiones

El período 1970-85 abarca una fase de transición en la movilidad interregional. En esta etapa desapareció la antigua tendencia migratoria, en la que dominaba un tipo de movilidad rural/urbano que respondía a desigualdades regionales de desarrollo industrial y de crecimiento económico, y se vislumbró un nuevo esquema migratorio, en el que las disparidades regionales, en términos de crecimiento migratorio, son menos acusadas, y los principales flujos de menor intensidad y mayor diversidad de destino. En este período, el espacio migratorio sufrió importantes modificaciones tanto en la intensidad de la movilidad como en el volumen y dirección de los flujos; los cambios afectaron de forma diferente a las regiones, conforme su participación en el proceso de reestructuración del espacio migratorio.

Las regiones más afectadas por los cambios fueron aquellas más directamente implicadas en el antiguo patrón migratorio: las regiones industriales receptoras y las regiones rurales emisoras de importantes flujos. La actuación conjunta de la reducción del volumen de los flujos de salida desde las regiones más emigratorias, y del aumento del volumen de las contracorrientes desde las regiones industriales causó —o está a punto de hacerlo— una inversión del signo del saldo migratorio en estas dos categorías de regiones.

La inversión del signo ha de interpretarse con cautela, no tiene porqué necesariamente significar un giro en la tendencia migratoria de las regiones implicadas; el desarrollo de las contracorrientes migratorias podría sólo ser un fenómeno coyuntural, una respuesta provisional, a los cambios estructurales en la oferta de empleo; en el caso de que el volumen de las contracorrientes disminuyese en los próximos años de forma significativa, las regiones del centro de la península, que permanecen las más emigratorias de España, podrían estancarse en la categoría de regiones con saldo migratorio negativo. Al lado opuesto, el carácter altamente emigratorio que tomaron las regiones industriales, podría en un futuro ser cuestionado por la reconversión industrial y los empleos creados por la terciarización.

Por otra parte, el carácter atractivo de ciertas regiones mediterráneas se mantuvo intacto durante esta etapa de rupturas: la Comunidad Valenciana, Murcia Baleares y Canarias permanecieron situadas entre las regiones con mayor saldo migratorio relativo.

Tres regiones jugaron un papel de polos de redistribución de la población a lo largo de esta etapa: Andalucía, Madrid y Cataluña concentraron el mayor número de inmigrantes y de emigrantes. En el último quinquenio estas tres regiones absorbieron cerca de un 43% de los migrantes del período y expulsaron una proporción similar de ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- CABRE, A. et al. (1985): «Cambio migratorio y reconversión territorial en España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 32, pp. 43-65.
- COURGEAU, D. (1988): *Analyse quantitative des migrations humaines*, París.
- GARCÍA BARBANCHO, A., DELGADO, M. (1988): «Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960», *Papeles de Economía Española*, n. 34, Madrid, pp. 240-267.
- PUYOL, R.: «La movilidad de la Población española (1970-86)» (1988), *Situación*, 1988/3. Población. Banco Bilbao Vizcaya.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M. (1989): «Evolución, modificaciones y cambio de sentido de los saldos migratorios regionales en España (1975-1986). ¿Ocaso del modelo migratorio precedente?», *II Jornadas sobre población Española*, Baleares.
- CARBONERO GAMUNDI, M. A. (1989): «Nuevas tendencias en los flujos migratorios interregionales. Su impacto en Baleares», *II Jornadas sobre población Española*, Baleares.
- I.N.E. *Las migraciones interiores en España, decenio 1961-1970*, Madrid 1974.
- I.N.E. *Migraciones interiores en España, quinquenio 1971-1975*, Madrid 1978.